

# Final y principio

GONZALO SANTONJA



haciendo un...  
Julen Lopetegui, quien no tenía nada fácil la sustitución de Vicente del Bosque.

pistes de los últimos...  
carácter, personalidad y buen juego.

**H**emos cambiado de estación, pero yo no he notado ninguna mudanza entre finales del verano y principio de otoño. Más allá de que sigan altas las temperaturas, quizás sea porque habiendo disfrutado de la conclusión del estío en La Empalizada, la singular plaza de toros de Montemayor de Pililla, a continuación encaré los meses de las hojas doradas desde el coso de Herencia (Ciudad Real), satisfecho con los astados del lucero en la frente de Galache y entusiasmado con los murubes inconfundibles de Carmen Lorenzo, viendo a El Capea dispensar capotazos y muletazos de hombría a las dificultades: verónicas camperas a los toros y pases de pecho con salida por alto a los dómines cabras, gente con los ojos avencidados en el cogote, archipobres cuando hablan de lo que no ven y protomiserias al negar las evidencias, como los retrató el gran Quevedo. Así las cosas, me despedí de septiembre y abordé octubre con optimismo.

La salida de la canícula me la regalé por Montemayor de Pililla, adonde volví al cabo de muchos años de la mano amiga de Santos García Catalán, respetado y querido en el mundo del toro, periodista de pluma bien cortada, magníficamente acogidos por Raúl Redondo y sus cuates de la Asociación de La Empalizada (cerca de trescientos socios para menos de mil habitantes), invitados con José Rodríguez Sanz-Pastor, secretario general de la Consejería de Cultura, a mesa sembrada de succulencias, charla gustosa y función taurina de arrebatada plasticidad. La Empalizada es una reliquia del Siglo de Oro, pero una reliquia viva, año tras año levantada con madera e ingenio en base a un saber ancestral. Desde tales valores, y avalada la petición por un expediente con argumentos, su declaración de BIC debe de andar al caer.

Y para la entrada en el otoño me concedí el homenaje de una corrida en Herencia, poblachón manchego en cuyo coso triunfaron Sergio Galán, jinete con categoría, El Capea,

pleno de disposición, y un diestro nuevo, Antonio Linares, lógicamente aún por hacer, alternativado a comienzos de agosto. En Herencia además de sentirme como en casa, aprendí mucho, porque para aprender nada mejor que escuchar a quien sabe, y esa fue mi fortuna: inveteradamente fiel al consejo de Lazarillo de juntarme a los buenos para empaparme de sus conocimientos, disfruté de la corrida al lado de un maestro salmantino de palabras medidas y relámpagos en los ojos al que picadores y banderilleros consultaban con la mirada continuamente, estableciendo un diálogo cargado de intuiciones que penetraba sin extravíos en la bruma del misterio de los toros. Habló lo justo, pero ya se sabe que lo justo, según el diccionario de la RAE, es que aquello que «arreglado a justicia y razón» resulta exacto, cabal y a punto fijo. O sea, la miga del pan o la solera del vino.

La Empaliza y el coso de Herencia no abren los telediarios, no fatigan las ondas, no ocupan las primeras planas de los periódicos. Pero ahí están, demostrando a plaza llena la salud popular de la Fiesta. José Tomás, Enrique Ponce, Las Ventas o La Maestranza se sostienen desde esa base, y no al revés. Ya lo señaló Antonio Machado: «En España, lo mejor es el pueblo».